

XVI
PREGON
DE LA
COFRADIA
DE LOS
ESTUDIANTES

PRONUNCIADO
POR
GABRIEL ROBLEDO LOPEZ

REAL
MONASTERIO
DE
SAN ZOILO

ANTEQUERA
26 DE MARZO DE 2006

Primavera según Antequera: sinfonía plena de belleza de cuanto a los sentidos no le es ajeno, germinando valiente entre la piedra rotunda del Torcal o desbordada y abierta en las bondades de nuestra Vega.

Primavera según Antequera: escena sublime que el mismo Sol se resiste a dejar de contemplar, retrasando su ida tras los cerros de Gandía cada día un poco más, mientras temple los aires bajados a enredarse en las una..., dos..., diez..., veinte veletas de nuestras iglesias.

Primavera según Antequera, germinando en esa otra dimensión: secular, singular y referente de nuestra fe que es nuestra Semana Santa; la Semana Santa de Antequera, ya a cada momento más realidad que presentimiento.

Así en cada templo sede de nuestras cofradías, los cultos anuales a nuestros titulares se han ido sucediendo desde el comienzo de la cuaresma, como los diversos actos que cada hermandad organiza en pos de su mayor esplendor y difusión. Llegado es ahora el tiempo en que el cofrade antequerano está más en la casa y en las cosas de Dios; buscando ese tiempo entre sus obligaciones para dedicarlo al menester de servir a nuestro Señor y a nuestra Madre al modo y manera que fue guiado y enseñado por quienes le precedieron, descubriéndose a sí mismo, muchas veces, cualidades y

habilidades insospechadas, afanados en lo material, pero manteniendo un diálogo, acaso solo de miradas, con Quienes desde sus retablos le contemplan en sus quehaceres sabedores de ser Ellos su causa última y verdadera. Porque antes que nada, cada vez que llegue a la iglesia sentirá la necesidad de acudir ante su presencia, para que sea una oración la primera labor de esa jornada cofrade. Después será el momento en el que alrededor de los tronos se desarrolle su ilusionado e impagable trabajo, para ir conformando esa obra: arquitectura de fe y amor; belleza y justa medida, por la que canastillas, candelabros, peanas, palios, jarras,... se harán uno en su conjunto, para ser digno retablo de Quienes desde allí irán por nuestras calles hablándonos con mudas palabras de Amor Divino.

Quedarán vacíos los roperos de las sedes de túnicas y capuces para hermanacos y penitentes, y por unos días pasarán a ocupar acostumbrados emplazamientos en muchos hogares antequeranos, erigiéndose en singular presagio de esa Semana de Pasión que llevará al cofrade a la gloria de acompañar a sus Titulares en Estación de Penitencia; con su mirada firme al frente; fija en la luz brillante de la ya vislumbrada, Resurrección de Nuestro Señor.

A vivir y participar en todo ello os convoco.

Saludo

Sr. Alcalde de Antequera. Dignísimas Autoridades civiles, reverendísimas autoridades religiosas.

Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Antequera.

Señor Hermano Mayor, Junta de Gobierno, y Hermanos de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Vera Cruz.

Señores Hermanos Mayores, Directivos y Cofrades de las distintas Hermandades de Pasión y Gloria, hoy aquí presentes.

Mis hermanos cofrades del Señor de la Salud y de las Aguas. Familiares, amigos. Señoras y Señores.

Presentación

Difícilmente puedo llegar a entender la valoración que llevó a la Junta de Gobierno de esta Archicofradía a mi designación para ser quien hoy asuma la alta tarea

de ser su pregonero este año. A confiar a mi persona la difícil misión de hacer presentir a este notable senado la devoción tornada en belleza del Lunes Santo antequerano. Más aún si la lista de mis antecesores constituye un impresionante conjunto de verdaderos y versados maestros en estas lides, así como de señeros cofrades estrechamente vinculados a esta corporación.

Qué mejor muestra de ello que mi antecesor y presentador, Angel Guerrero. ¿Podría esperar mejor padrino quien hoy toma alternativa? Doctor insigne de la palabra, ya sea en su proclamación verbal o escrita. Notario Mayor de los aconteceres y glorias de esta ciudad desde la singular atalaya de ese Papabellotas, cabecera de nuestro Sol de Antequera lo que es decir, mucho más que un semanario, acaso compendio riguroso del latir de nuestra ciudad desde hace casi un siglo.

Gracias Angel, por ser tan benévolo padrino.

La propuesta de nuestro Hermano Mayor me llegó cierto día inesperadamente, en medio de mi jornada laboral; entre crédito y depósito. Quizá quiso Dios darme a conocer los sentimientos de un San Pablo descabalgado camino de Damasco. Abrumado, confundido, y un mucho refrenado para no dar un si que fuera fruto de la osadía o la inconsciencia.

No me asiste en este trance más virtudes que las de ser antequerano y cofrade, nacido en el seno de una familia que siempre ha tenido su referente de fe en el divino rostro de Aquel que murió en la cruz por nuestra Salud, derramando las Aguas de su

Gracia, y guiado por la mano de quien hoy ya desde el cielo, pero como tantos días, como en el día de mi primera comunión, me sigue llevando a San Juan.

La respuesta dada vino fruto de la reflexión que mi querer ser cristiano me dio: **“Aquí estoy, Señor”**; sí, aquí estoy porque esta ha sido: **“Tu voluntad”**. Porque hoy, quizá rebuscando, encontraré por los rincones de este presbiterio, algo del poso de saber dejado por mis antecesores. Porque; seguro, bajo el manto de Nuestra Madre descubriré anidados siglos de amor y devoción de cuantos cofrades nos precedieron en el santo ministerio de ser hermanos de la Sangre y de la Veracruz. Y porque la contemplación orante de nuestros Titulares así me lleva a manifestarme.

Trinidades

Titulares que constituyen en su trinidad de: **Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Madre de la Veracruz**, el mejor y máspreciado valor de esta cofradía, Ellos, razón primera y última de cada Lunes Santo. Por quienes hemos de trabajar haciendo realidad la trinidad de nuestro norte cofrade: **Culto, Caridad y Formación**. Para descubrir la Trinidad de Cristo hecho evangelio de **Camino, Verdad y Vida**. Que nos llevará ante Dios, Trinidad Suprema en **Padre, Hijo y Espíritu Santo**.

Las Imágenes

Es su relación con el devoto donde una imagen consume su sacralidad. Encierra esta afirmación todo un compendio de valores que reafirman nuestros fervores, nuestra necesidad de orar ante nuestras imágenes. Porque, desde nuestra fe sencilla, las tenemos como un camino seguro para acceder a la cercanía de Dios. Así será como una Imagen asumirá su natural vocación de gastarse amando y siendo amada, rezo tras rezo, beso tras beso, siglo tras siglo.

Dichosa esta nuestra Antequera, y nosotros los antequeranos, que tuvimos la suerte inmensa de no pasar por el duro trance de tener que volver a empezar a llenar de fervores y devoción a Nuestros Titulares en otras imágenes, porque el infortunio o la sinrazón así lo motivó. Esta nuestra Antequera trinidad de **Torcal, Vega y Luz**; esta nuestra Antequera que también en trinidad quiso tener:

Por Patrón:

Cristo Nuestra Salud;

Nuestro Remedio: en María

Y de Eufemia, la virtud.

Nazareno de la Sangre

Mas permitidme sin más dilación congregaros en la plazuela de San Zoilo en una nueva, soñada tarde de Lunes Santo, prestos a vivir lo antes tantas veces vivido, pero, como cada año, con la inquietud y emoción de la vez primera, y mientras los tronos que ya dejaron el templo franciscano esperan el momento del arriba, reclamo por un instante vuestra atención ante otro escenario lejano en el tiempo y a distancia para ser testigos de tan subyugante diálogo:

“Mi reino no es de este mundo”. Pilatos no puede por menos que verse sorprendido ante tal afirmación pronunciada por el pobre loco desarrapado que tiene delante, pero que ni por un momento pierde la calma.

¿Rey, pero de otro mundo? La distinción hace sonreír a Pilatos. ¿Pero es que existe otro mundo, aparte de este? Para un pagano como el gobernador romano la frase suena a música celestial. Y no puede evitar la ironía en su réplica: *“¿Luego tú eres rey?”*

Mas ahora el acusado adquiere una desconocida majestad para afirmar tajantemente su realeza, una realeza que le viene por el doble camino del nacimiento y la misión: *“Si, soy eso que tú dices. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo: Para dar testimonio de la Verdad”*.

¿La verdad? La salida desconcierta nuevamente al romano. Ha oído hablar muchas veces de la verdad a los filósofos. Pero eso nada tiene que ver con la realeza, que es poder y no verdad. Y, por lo demás, ¿quién cree en la verdad? Pilatos a la moda de su tiempo, y quizá también a la de nuestro tiempo, seguía la filosofía cínica para la que la verdad era, cuanto más, algo con lo que se pueden hacer juegos malabares dialécticos. Por eso había amargura y desprecio en su pregunta: *¿Y qué es la verdad?*

Esta es para quien les habla una de las escenas más impresionantes del evangelio. Siempre me subyugó esa presencia serena y majestuosa de Jesús, que no corresponde con la de un preso sometido a interrogatorios y malos tratos, ante el desconcierto e incertidumbres que provoca en el poderoso gobernador romano.

Pero no teman ustedes que este pregonero halla perdido el norte y pueda pasar a glosarles algún paso de misterio, desbordante de figuras secundarias, tan alejados éstos de la sensibilidad y el estilo de nuestra Semana Santa, pues son los nuestros mucho más acordes con el concepto de trono, que por definición solo puede ser digno sitio más que para el Rey o la Reina. Así como más en sintonía con nuestro carácter antequerano que sin dejar de ser andaluz, a veces, tantos tintes tiene de sobriedad castellana.

La razón de situarles en el pasaje relatado no es otra sino porque muchas veces en su lectura, traté de imaginar el rostro del Señor durante esos momentos y permítanme confesarles hoy que ese rostro lo descubrí por fin en el de Jesús Nazareno de la Sangre.

Si, toda esa majestuosa serenidad mostrada por Jesús ante Pilatos se manifiesta en esta Bendita Imagen, plena de dulzura, mansedumbre y paz, que ni bajo el sufrimiento llega a descomponer su regio porte.

¿Acaso no veis que en su rostro hay paz y no dolor, hay ternura y no desasosiego, hay amor y no amargura?

¿Acaso su mirada no os trasmite la serenidad que necesitamos en los momentos difíciles, la cercanía de quien nos busca de verdad, la llamada de quien te ama?

Bien comprendo ahora a ese amigo que acude fiel a su presencia cuando la vida se oscurece por los problemas y el dolor.

Y por otra parte, ¿No se encierra acaso una rotunda manifestación de la divinidad de Cristo al proclamarle Nuestro Padre en sus representaciones como Nazareno, tal como es el caso de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre? ¿No es esto reafirmar que ni tan siquiera por un momento, durante su Pasión, cuando era sometido con todo el rigor al dolor humano, al desprecio, la humillación y aun a la muerte, ni por un solo momento, repito, dejó de ser Dios?

Es por ello que esta divinidad proclamada y manifestada en nuestra Archicofradía en la bendita presencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, nos debe llevar al sincero y debido culto a Dios, primera premisa de esa nuestra trinidad cofrade definida: **Culto, Caridad y Formación.**

Y al culto, manifestado públicamente, son convocados cada Lunes Santo los cofrades de la Sangre y Veracruz antequeranos en rito secular, pero renacido en el vigor de la juventud que lo heredó y puso en pleno valor. Pues llegó ya la hora y en la plazuela franciscana ocurrirá el singular acontecimiento: justo en el momento en el que tronos, penitentes e insignias comiencen su caminar; porque en ese preciso instante todo se hará uno, un cuerpo formado por diferentes miembros, mas ya solo habrá cofradía.

Y a su paso por la Acera Alta, se nos hará más cercana a su barrio, mas recogida en su tránsito, cuando la esquina con Plaza San Francisco devuelva a Antequera un año más, la imagen del Nazareno que abraza su cruz más que cargarla; aceptando su Pasión y con ella a todos nosotros, con nuestras debilidades y faltas, para demostrarnos cual es el camino: **“Toma tu cruz y sígueme”**. Enarbolado estandarte en la mecida de su trono, pretendida y necesaria manifestación en nuestras calles de la presencia divina; calles que debemos de seguir recorriendo pues así no crecerá en ellas las hierbas que borren ese surco de Dios que, año tras año, las cofradías van marcando sobre la piel de nuestra ciudad.

En mi memoria íntima quedó el paso por calle Carrera en la Semana Santa del año 2002. ¿Qué más acorde con el carácter estudiantil de la hermandad sino rendir estación en ésta, la que mayor concentración de centros docentes registra de nuestra ciudad? A ella concurren a diario muchos estudiantes antequeranos, y también acudieron en la tarde de ese Lunes Santo, mas sería bajo las parihuelas de un trono o un capuz penitente y en lugar de libros en sus manos portaban una horquilla o un cirio. Ellos, esperanza de futuro, con el pecho cruzado por la banda verde de una esperanza

puesta en aprender más allá del conocimiento y la ciencia, acaso de la Verdad absoluta que bien pudieron impartirles en magistral cátedra el santo testimonio de una Madre Carmen que legó a su tierra el valioso tesoro de su ejemplo y de su fundación, el insigne Pedro Espinosa, San Juan Bautista de la Salle, o como no; la Madre Celestial manifestada en el Carmelo.

Mas retomemos el tránsito habitual y una vez salvada calle Calzada, abocados estamos ya en nuestro recorrido penitencial a la plaza de las Descalzas, en paso hacia la calle Encarnación. Terreno este que se nos torna propicio para la oración. Así lo hallaron las fundaciones de vida contemplativa y otros santos institutos religiosos, que aquí o en sus aledaños encontraron acomodo. Sea por tanto en este punto renovado nuestro sentido de oración y de culto a Dios como fin primordial de las cofradías, reafirmémonos en estos valores, pues para ello fueron instituidas: para con el testimonio de su culto público hicieran llegar a quienes las contemplaren una catequesis plástica de la Pasión redentora de Jesús.

Y no podemos renunciar nunca a esta premisa, ni tan siquiera poner en balanza los valores religiosos de las hermandades frente a unos valores meramente folclóricos, que bien pudiera un día convertir nuestras procesiones en algo trasnochado, al dejar de ser un acto de culto celebrado en memoria de la Redención Divina. Así será como la mirada de nuestro Nazareno no será vencida por la tristeza, y su rostro se nos torne inexpresivo.

Una y por siempre debe ser nuestra proclama:

¡Bendita Sangre Nazarena!

¡Divino Tesoro que nos salva!

Cristo Verde

“Todo Dios rendido por amor”.

Esta verdad, llena del místico saber de San Juan de la Cruz, y hallada en una tarde de plática con ese gran conocedor de las esencias del santo, que es Pedro Villarejo, párroco que fue de San Juan y San Miguel en nuestra ciudad, encierra en ella sola, toda la profunda realidad de Cristo Crucificado.

“Todo Dios rendido por amor”.

Porque no hay mayor verdad, ni más razón, ni mejor definición.

“Todo Dios rendido por amor”.

Para que de una vez y por todas descubramos que Dios nos ama y nos necesita sabedores de su amor, pues ese es el camino cierto que nos planteó en el Evangelio.

Con esta premisa os reclamo ahora, en la tarde ya vencida en noche del Lunes Santo, justo en el momento en que el Trono del Santo Cristo Verde alcanza la Plaza de San Sebastián. Severa se pone la fachada de la colegial ante su presencia. La fuente quisiera acallar su fluir ante el caudal del Agua Viva llegado. Y todo queda anegado del silencio elocuente del Amor en la Cruz. Necesaria se nos hace ahora la anchura de calle Infante para que corra manso y suave ese caudal que no es de dolor, sino de Dios. Necesaria se nos hace, y que por nuestra arteria principal corra ahora la Sangre Bendita de la Redención. Así será, callada pero rotundamente como alcance a quienes con los ojos del alma lo contemplen.

Y a esas almas llegará el Santo Cristo Verde, para descubrirles que en su color no está la muerte que va aprisionando un cuerpo mortal, sino el verdor de la esperanza en la Resurrección. Que los hachones de su trono no son tenebroso halo de luto, sino luz de fe sostenida en su victoria. Que no son claveles los que recubren su monte, sino las almas bañadas por su sangre redentora, ansiosas del agua brotada de su costado abierto que les de vida.

Entonces ya, plenamente, estará ante nosotros el Amor de Dios.

¿Y qué es el amor según Dios sino la caridad? Sí, difícilmente encontraremos mejor forma de hacer patente ante los hombres el amor de Dios sino es a través de la caridad.

Caridad, elemento básico de nuestra trinidad de referentes, para poner en justo valor nuestro ser cofrade.

Caridad, que no es limosna ni auxilio, sino reparación del daño, que perdone la ofensa, y que restituya al amor lo que por su falta hirió. ¿Acaso no vemos en el Evangelio como Jesús antes de remediar el mal físico del enfermo, aliviaba antes el alma perdonando el pecado? Porque Él sí sabía que esa era la primera cura necesaria.

El perdón de Dios lo tenemos siempre que de verdad se lo pidamos. Pero a veces somos nosotros los que negamos ese perdón a los demás y a nosotros mismos, será entonces cuando aunque el gesto de la caridad sea ejercitado, éste no obtenga su valor, pues intentará reparar un daño, mas no podrá en paz el alma afligida.

Caridad, tantas veces asignatura pendiente entre los hermanos cofrades y cada día más necesaria de asumir por nuestras hermandades como un testimonio rotundo de nuestro ser cristiano ante la sociedad, que si acogiéramos con el rigor debido tanto hablaría ante Dios y los hombres de la verdadera esencia de nuestras cofradías.

E inmersos en esta reflexión nos deja el Cristo Verde en su esperanza de vernos brotar a la vida de su amor por la caridad. Y al perderse tras la esquina de San Luis, todo quedó dicho, todo quedó manifestado, todo quedó cumplido,

-¡Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu!

Veracruz

Más recogida e íntima queda ahora la cofradía a su tránsito por Cantareros. Y una llamada al alma nos lleva a buscar con la mirada el rostro puro de quien todo lo supo aprender de Dios. Será ahora el momento de quedar solo pendientes de Ella, de aprestarnos a entrar en el aula magna de Veracruz para que sea Ella, la que es Trono de Sabiduría, quien nos imparta un año más su lección magistral:

“Haced lo que El os Diga”.

Esta manifestación hecha por María en el primer momento de la vida pública de Jesús, es la certeza de que ya había descubierto que su hijo era el Mesías, de que El era el Camino; y es rotunda la invitación que nos hace:

“Haced lo que El os diga”

Muchas veces se plantea el tema de la formación en todos los ámbitos de la iglesia y por supuesto también en el cofrade; imprescindible para completar nuestro trinitario referente de Culto, Caridad y Formación. Y para este fin formativo la Suma Enciclopedia es el Evangelio. Si queremos descubrir a Cristo, si queremos aprender de Cristo, si queremos saber de Cristo, es necesario conocerlo. Y no hallaremos mejor forma de hacerlo sino a través del relato de su vida y de su obra, o más bien; de su obrar.

Si, tendríamos que exponernos frecuentemente, quizá mejor diariamente, a la luz que irradia las páginas evangélicas, para que gota a gota penetrara en nosotros. Después tiempo será de otras empresas formativas que nos ayuden a profundizar en nuestra fe, pero antes que nada, salgamos a su encuentro y acerquémonos a El por los caminos del Evangelio.

Y en esta reflexión se nos venció Cantareros y un aire diferente impregnará la cofradía, porque en Duranes convocada está a celebrar la Resurrección del Hijo de Dios.

¿No es acaso un presentimiento de la Resurrección el paso desbordado en sentires y afanes; en esfuerzos y amores de nuestros Titulares por esta calle?

Allí más abierto será el andar del Nazareno para ir llenándola toda, sin un solo desmayo, ni una sola descompostura en su paso.

Allí se nos manifestará la esperanza verde del triunfo de la Cruz sobre la muerte.

Y toda la calle se nos hará palio cuando avance Veracruz. Y nuestros ojos se nos llenarán de madre, como los ojos del niño que la buscan y la encuentran en su necesidad. Porque bien la sabemos nuestra mejor valedora, la más cercana, como te quieren tener quienes forman tu cuerpo nazareno.

¿Cuántos años de fieles amores a Veracruz cubren esos hábitos penitentes?

¿Cuántos dolores compartidos y rezados a la luz del cirio portado?

¿Cuántas confianzas de alegrías y penas en el andar penitente de vuestra vida?

Osado soy hoy al querer hacer míos todos vuestros fervores en mis palabras:

*Bajo la noche, otra noche;
noche en grana de tu palio,
firmamento de estrellas
que el amor ha bordado.*

*En tus manos la pena
en lienzo ha cuajado
y a tus plantas: la luna,
fervor de plata cincelado.*

*Es tu cara de azucena
marfil puro y santo;
pues Dios te quiso Madre
para el nacido más Alto.*

*A ti, Veracruz bendita,
que en el borde de tu manto
mi corazón llevas prendido,
un ruego hoy levanto.*

*Tierna rosa franciscana
nunca dejes de buscarnos
por las calles de Antequera
cada tarde de Lunes Santo.*

Vía Crucis

Y en el retorno a la plaza de San Francisco la cofradía se nos hará pueblo; o el pueblo se nos hará cofradía, pues el hasta ahora formal y recto cortejo, transformado quedará y solo será ya un enjambre de corazones salpicados del amor desprendido de los tronos en cada una de sus mecidas. Redoblados esfuerzos de hombros y fervores que

no precisan ya de horquillas aliviadoras para hacer a Veracruz aún más cercana a la Cruz, para llevarla a contemplar el rostro de la Verdad.

Pudiéramos decir que todo quedó cumplido, ahora, cuando nuevamente los tronos reposen en el pavimento de la plazuela de San Zoilo, quizá ya se vislumbre acercándose la escalera que permita retirar penachos y remates. Mas en este punto de mi soñado Lunes Santo, venia pido al señor mayordomo de la Archicofradía para que no se proceda al encierro de nuestros Titulares.

No, hoy más que nunca no podemos encerrar a Cristo y a María, ni tan siquiera en este tesoro de su templo de San Zoilo. No, porque hoy más que nunca su presencia se hace necesaria en nuestras calles y en nuestras vidas. Y pese al cansancio de nuestros cuerpos y quizá también de nuestras almas, nos piden generosidad y redoblado esfuerzo para seguir llevádoles por toda Antequera durante los trescientos sesenta y cuatro días restantes del año, haciendo manifiesto con nuestro proceder de nuestra filiación cristiana, de la indeleble huella marcada en nuestros corazones por el Nazareno de la Sangre, El Cristo Verde y la Madre de la Veracruz.

Y proclamado sea esto desde el mejor altozano de nuestra ciudad. Para ello, cambiemos cirios por antorchas y retomadas las horquillas, iniciemos Vía Crucis hacia el Cerro de la Veracruz. Y que nuestra oración durante el recorrido sea proclama de fe en la cruz salvadora, aunque halla quien de ella reniegue a su paso. Sembremos cada una de las calles de Antequera con la semilla de Dios, que abonaremos con nuestro testimonio cofrade de: **Culto, Caridad y Formación.**

Y una vez llegados a la cima sea el dorado refulgir del canasto de nuestro Nazareno preludio del mar de Luz de su Rostro. Plantado quede en lo más alto el Leño Verde del Amor de Dios de Cristo hecho Cruz. Y en los labios la Salve de nuestros ruegos a la Madre, ahora, más que nunca y por siempre: **¡Veracruz!**

He dicho.